

La Danza en la Poesía

Alicia Alonso ante el espejo mágico

I
Delicias del espejo
su figura convoca y distribuye
graciosa al tiempo gráciles piruetas,
al aire se estremece, rasga el velo
de otro misterio más cercano al mito,
espanta a la palabra y al profeta,
desciende hasta el abismo de las bodas
con el tiempo o demonio que destruye.

Su extremo delicado, casi rosa,
se alarga o se somete,
voluptuosa,
a voluntad precisa o maravilla
que esculpe breve realidad hermosa.

Clásico el gesto, ¿antiguo?
engendra el ademán o la imperiosa
furia de la locura enamorada,
transgrede toda la ley,
queda prendada la historia tras su paso
de mujer o muñeca
o de soldado. Amorosa visión,
denuncia alada contra la gravedad que la
acaricia:
gasa de luz surgiendo entre la brisa.

II
Devuélvele la figura
trémula y pura.

Qué desplante lanza o reto
al esqueleto.

Reiteración de cuchillos,
sus anillos.



Baila ardiente el caracol
a pleno sol.

La sostienen tres diablejos
desde lejos.

Nadie se atreve a explicar
el origen de sus pasos.

Plaza sitiada.
Milagro del rehilete.
Contrapartida.

Amor que cabalga amando.
Dulce y madura.
Encanto de madreselvas.
Junco y palmera.

Dura.
Suave.
Erguida.
Altiva.

El espejo no resiste
su arrogancia
y se quiebra en mil pedazos
con delirancia.

Ella gira, vuela, eleva,
corta la vida,
en medio de la ceniza
sigue bailando
danza que hasta los cristales
van envidiando.

CÉSAR LÓPEZ
(*Quiebra de la perfección*,
La Habana, Ed. Unión, 1983)

Ilustración: Alicia (1990), dibujo de Ingrid Schaar (Alemania).
Colección Museo Nacional de la Danza, La Habana

ALICIA

¿palma pez?
la
sumergida lúcida in
flórase nadando en su
aire anfibio ex
ala ya de un pneuma blancura de lo bruma del
posa
puls
pisa el polvo
de los siglos del seudópodo a la estrella
¿isla pez?
la esbelta lúcida sí
resurge en émbolos girando su
cisne-máquina
del-
y deja en blanco el
ser
amiga heráldica
hada tus
ojos de carbón sólo buscan el
número príncipe tu
boca sangra ahogada tu
imposible expira en el diamante
tu

22 de enero de 1971

Cintio Vitier





Alicia Alonso

Roberto Friol

Del centro de la noche
a la razón del alba,
el ímpetu, los números
de la música encarnas;
los dos cisnes que voznan
el amor y el ansia,
el siempre y el aún
de la vida que mana;
los giros de la flor
en tu luz y tu gracia,
niebla del sí y del no,
del tiempo que no pasa;
mujeres tantas que
eternizan tus ráfagas,
mujeres tantas eres
y una sola: la danza.

A Alicia

Alejo Carpentier

Alondra, albatros, alción
Libre, en cielo nuevo
Ícaro mujer
Cielo alcanzado por ti
Ingrávida, sin caída de Ícaro caído
Alicia, en cielo despejado.
Al futuro de tu patria vuelas
Ley de elevación y andar por nubes
Obra tuya, sin embargo, es este mundo
Nuevo, joven, tuyo,
Sobre una Revolución que también fue tuya
Olvidada de tinieblas.

Saludo, y homenaje a Alicia Alonso

Eliseo Diego

Siempre te vi volar toda ya un hada,
cisne, paloma y mil y más criaturas,
tramando tus divinas aventuras
sobre el borde insaciable de la nada.

Tú misma sólo música encarnada,
luz que dibuja fina en las oscuras
fibras del mundo eternas travesuras
tan naturales como tú hechizada.

En fin, que para mí tú eres el Arte
vivo en su ardor, y tan, y tan lejana
como la estrella que el abismo abriga.

Pero hoy que me decido a saludarte
te siento cerca, lumbrecilla humana,
fiesta de Cuba, misteriosa amiga.

